

"Injustificable anexión continuada por un reparto detestable entre Marruecos y Mauritania, al mismo tiempo que denunciaba la cuestión de Shaba —donde una fuerza interafricana, considerablemente dirigida por Marruecos, "está destinada a perpetuar la dominación de África por Occidente". Pero la mayoría final no entra en el tema más que para apoyar moderadamente la acción de Marruecos y Mauritania. Un texto extraño, ambiguo, rápidamente apoyado por Marruecos y Mauritania, como combatido por Argelia, viene a crear una comisión de cinco Jefes de Estado, presididos por el Presidente del Sudán. No se nombra a los países que deben constituir. Estudiará un informe, se reunirá para estudiarlo, lo debatirá en una nueva cumbre de la OUA, lo enviará a las Naciones Unidas para que lo considere Waldheim y lo someta a una Asamblea General... La pretensión de Mozambique de que la situación del Sahara que fue español se declarase como colonial no han prosperado; no ha prosperado ofertas concretas para el apoyo a los oprimidos por los blancos en Rhodesia y África del Sur, ni nuevas sanciones para esos Gobiernos blancos: se han mantenido las condenas usuales, cuyos resultados no se han podido ver a lo largo de estos años. Las sanciones han sido sistemáticamente violadas.

Más allá del lenguaje y el verbalismo acostumbrado, se vislumbra

en todo que el peso occidental sobre la conferencia es mayor aún que antes, y que ninguna de las situaciones dramáticas que se plantean en África va a ser resuelta por esta reunión. Y que la división africana de todos contra todos se perpetúa.

• • •

Esta tendencia, este peso occidentalista, ha favorecido, naturalmente, la reducción de la amenaza lanzada sobre Canarias por Argelia y otros países, y las pretensiones del MPAIAC. La forma de plantearse el tema ha sido geográfica, o geoeconómica: es decir, una especie de dictamen técnico acerca de si las Canarias, por su situación geográfica o por la cuestión de las aguas territoriales y la pesca, eran o no africanas. No se llevó adelante, pero tampoco se sepultó definitivamente, como es una de las características de estas conferencias, y muy concretamente de las de la OUA. Se rechazó en cambio, sin grandes problemas visibles, la denuncia de que Canarias estuviese sometida a una situación colonial, considerándola asimilable a las del canal de Mozambique y Reunión. El tema, sin duda, continuará siendo evocado, seguirá siendo mantenido por Argelia como parte de su enfrentamiento con Marruecos. Pero, por el momento, ha quedado disuelto. ■

El "espíritu de Bonn"

NOS hemos puesto de acuerdo sobre una estrategia global para el crecimiento, el empleo y la inflación, la política monetaria internacional, la energía, el comercio y otras cuestiones que presentan una importancia particular para los países en vía de desarrollo". Siete jefes de Estado o de Gobierno, reunidos en Bonn, han lanzado este comunicado extenso y triunfal, en la noche del 17 de julio. Estados Unidos, Japón, Canadá, Alemania Federal, Gran Bretaña, Francia, Italia. Tres continentes, tres sectores occidentales: la Trilateral. No hay, sin embargo, grandes esperanzas de que el milagro se produzca. El conjunto de problemas se centra en un par de palabras: crisis económica. Los países ricos, los países capitalistas, saben bien cuáles son las consecuencias de una profunda crisis económica: una crisis social grave, una agitación política, un regreso a la lucha de clases que había quedado disfrazada en los tiempos de la abundancia y, en resumen, dos palabras que les son especialmente temibles: fascismo y comunismo. El comunismo fue una respuesta a la gran crisis europea de principios de siglo, acentuada por la guerra; el fascismo lo fue a la "gran depresión" que nació en los Estados Unidos. El fascismo —los diversos fascismos— fueron articulados como un arma de defensa frente a los comunismos: el capital sabe ahora cuáles son las dificultades en manejar este arma de dos filos. Se le volvió en contra. En esta crisis, que se vino encima del mundo occidental a partir de la guerra del Kippur y terrible tormenta económica del precio de la energía, se han producido dos respuestas: el eurocomunismo y una "euroderecha", un eurofascismo dividido en dos aspectos, el puramente político que está reuniendo en mítines y declaraciones comunes a la trilogía Blas Piñar-Tixier Vignancourt-Almirante, y el que está manifestándose en acciones armadas y en grupúsculos clan-

destinos. Y en acciones semipolíticas de desestabilización. Sobre todo, los gobiernos de los países especialmente afectados por la situación temen una forma de respuesta que se va produciendo de una manera creciente: el terrorismo. Su manera de actuar escapa a la domesticidad de las democracias controladas. Por eso junto al comunicado de lenguaje técnico económico aparece, como un anejo, una declaración contra el terrorismo. Probablemente inútil. "Es más simple quererse curar de unas docenas de criminales que de diecisiete millones de parados", comenta en París "Liberation" (izquierdista). Quizá no sea tan simple. El terrorismo tal como se está produciendo en nuestras sociedades, es de una asombrosa facilidad, por la forma en que elige a sus víctimas, por el enorme número de amenazados, y de una gran eficacia por la magnificación de sus delitos en esta época de comunicación incesante. Por otra parte, es muy discutible que el terrorismo sea una amenaza para los gobiernos ricos o para las clases capitalistas: es por el contrario, una excelente justificación para el aumento de dirección y control de la democracia. La misma cita del terrorismo en el comunicado de Bonn parece querer justificar lo que poco a poco se está viendo como algo que sucede: la separación entre capitalismo y democracia. Está claro que estas medidas no afectan ni pueden afectar nunca a los forajidos, a los que en cualquier caso están fuera de todas las leyes, sino que se puede utilizar para contener una serie de libertades individuales y políticas que ayudan a controlar una situación que en los países más seriamente afectados por la crisis económico-social —Francia, Italia, entre los de Bonn; España, fuera de ellos— se plantea como la contradicción entre un crecimiento numérico de la izquierda y una disminución de su posibilidad de poder, lo cual es contrario a todo sistema democrático. Esta suplantación se está ha-



El Presidente de Uganda, Idi Amin, durante su intervención en la conferencia de Jartum.



Giscard, abriendo la marcha del paseo, seguido de Carter, Helmut Schmidt, Andreotti y, sonriente, "farolillo rojo", Takeo Fukuda, en un descanso en la cumbre de Bonn.



El Presidente de los Estados Unidos, Jimmy Carter, y el canciller alemán Helmut Schmidt, en los jardines de la Cancillería, junto al Rin.

ciendo con bastante facilidad por la sensibilidad de las poblaciones al terrorismo que así resulta, al mismo tiempo que un fenómeno de respuesta a la crisis socioeconómica, un mecanismo de utilización de los regímenes capitalistas para evitarse las desventajas de la democracia.

Los diecisiete millones de parados —cifra oficial: la real es mayor, sobre todo si se tiene en cuenta el retraso de la juventud para entrar en el trabajo, el adelanto de las jubilaciones, la su-

presión de horas extraordinarias, etcétera— son, en Europa, un elemento de perturbación grave. No es de extrañar que el comunicado de Bonn considere que la principal preocupación de los países reunidos es el paro obrero. "Tenemos necesidad de mejorar el crecimiento donde sea posible sin reanimar la inflación, de forma que se reduzcan los excesos y los déficits excesivos en la balanza de pagos". Pero, ¿cómo conseguirlo? La estrategia de Bonn "forma un todo

coherente cuyos elementos son interdependientes". Los elementos básicos consistirían en "reducir nuestra dependencia con respecto al petróleo importado", lo cual afecta especialmente a los Estados Unidos. Pero se sabe que, pese a lo prometido por Carter en Bonn, el Congreso combate fieramente contra el plan presidencial de reducción del consumo de energía. Lo que ofrecen los Estados Unidos es constituir una reserva estratégica de mil millones de barriles de petróleo;

incrementarán en dos tercios su producción de carbón, mantendrán la relación entre el crecimiento del producto nacional bruto y el de la demanda de energía; su consumo de petróleo aumentará más lentamente que su consumo de energía, y aumentará el precio del petróleo al nivel del precio europeo. Pero todo ello no sucederá hasta 1985, a excepción del cambio en el precio del petróleo, que se producirá en 1980. Japón ofrece aumentar su consumo interior, y tratar de reducir el exceso de ventas al extranjero con respecto a sus compras, procurando aumentar el mercado interior para mantener la producción. Lo cual sabemos que no va a cumplir, como sabemos que tampoco Estados Unidos va a poder cumplir sus ofertas; como quizá Alemania Federal no pueda tampoco cumplir las suyas de asegurar una tasa de crecimiento más elevada, y nadie sabe si Francia podrá realmente reducir el déficit en el presupuesto general del Estado en un total equivalente al 0,5 por 100 del producto nacional bruto.

En cuanto al texto referente a los países "en vía de desarrollo", apenas difiere a quizá centenas de otros textos que se vienen emitiendo desde hace una veintena de años: "En los años por venir, los países en vía de desarrollo, especialmente los menos favorecidos entre ellos, pueden contar con un crecimiento de nuestra ayuda financiera y con otros recursos para facilitar su desarrollo. Deberían también contar con otros países que tengan la posibilidad de hacerlo". ¿Quiénes son esos otros países? El enemigo: los países comunistas. Los que no ayudan a los pobres. "Lamentamos vivamente que los países del Comecon no lleguen a tomar la parte que les corresponde en la ayuda financiera a los países en desarrollo, y les invitamos una vez más a hacerlo".

No parece que todo pase de ser una declaración de intenciones, a no ser que se considere sobre todo como una alianza más entre los poderosos para defenderse de los que no lo son, dentro y fuera de sus países. Quizá con esta óptica sean justas las palabras finales de Carter: "Los resultados han sobrepasado nuestras esperanzas". ■